DaBaR

Ciclo A

nº 13

25 de enero de 2025

3º Domingo Ordinario

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

Luz

El momento en que Jesús empieza a predicar se enmarca en un cambio de predicador y de paisaje que no podemos pasar por alto. De Juan (arrestado) pasamos a Jesús. Del desierto a Galilea, verde y bella. Jesús deja Nazaret y se instala en Cafarnaúm. Allí empieza su labor de salvación. No es casual la elección de ciudad: Cafarnaúm es cruce de caminos y se abre al mar. Desde allí se expandirá el mensaje a todos los pueblos.

En contraste con este ambiente de comienzos, vemos a un pueblo que "habita en tinieblas" El mal y la injusticia campan a sus anchas, la vida es sombría. Poco a poco, el pueblo empezará a ver una luz grande. Esa luz es Jesús, que se anuncia con un grito. "Convertíos" Les llama a acudir a la luz, a caminar en ella. A no quedarse sentados en la oscuridad. Es una luz que nos muestra a Dios. No oculta nada, ni es un foco de protagonismo. Pero hay que cuidar que no se apague, pues nos quedaríamos ciegos, ciegos tratando de guiarnos unos a otros.

Por más que Juan Bautista haya sembrado muy buenas palabras en sus seguidores, Jesús llama a una nueva conciencia de seguidores de la buena noticia, una forma nueva de vivir al servicio del Reino de Dios. Y para ello habrá que observar los siguientes puntos:

- El primero, desarrollar la compasión hacia los que sufren.
- El segundo, priorizar la dignidad de los últimos.
- El tercero, aliviar el sufrimiento.

Estos puntos a vivir cada día, en cada circunstancia, nos conducirán a una vida digna y dichosa para todos. Para que la vida de los humanos sea como la quiere Dios, es necesario anteponer la justicia para los últimos a cualquier otra cuestión. Convertirnos, cambiar nuestro corazón de piedra en un corazón de carne. Por más que el término "conversión" nos suene a flagelos y abstinencia, la conversión que debemos emprender consiste en aprender a vivir desarrollando toda nuestra humanidad, dejarnos encontrar por el Dios que nos quiere gozosos, solidarios, amplios de miras, acogedores, compasivos y renovados.

Intentemos aplicar estas consignas. Nuestro tiempo es también un tiempo de fragmentación, aislamiento, polarización y falta de sentido. El misterio de la existencia (y la falta de atención al mismo), lo intentamos resolver con la convicción de que sólo existe lo que vemos y comprobamos empíricamente. Algo nos empuja a mirar, tanto en nuestro interior como en los confines del universo. Se nos olvida que la ciencia no tiene todas las respuestas. Y acallamos la curiosidad íntima sobre la trascendencia llevando la vida al nivel superficial del consumo y la superficialidad.

Jesús nos anuncia el Reino de Dios, nos empuja a la conversión inspirándonos en su estilo de vida, en sus actitudes. Si somos capaces de mirar como El miraba, amar como Él, vivir su esperanza, su confianza en Dios, nuestra fe será el instrumento que "convierta" nuestras vidas en evolución y mejora constantes.

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. Estamos ante una de las profecías más luminosas del Proto-Isaías, un oráculo, arraigado en la cultura del s. VIII a. C., que revela la intervención salvífica de Dios. Estamos en el reino de Judá (c. 730-720 a. C.), en el contexto de la "Guerra Siro-Efraimita" (cfr. Is 7). El rey Acaz se enfrenta a una coalición del reino del Norte (Efraín) y Aram (Siria), optando, como sabemos por el pragmatismo político, lo que constituye una afrenta a Yahveh, que le había ofrecido su protección a través del profeta Isaías. El imperio asirio, bajo Tiglat-Pileser III aplastó a los enemigos de Acaz pero convirtió Judá en un estado vasallo e invadió y devastó las regiones del Norte (territorios de Zabulón y Neftalí, la "Galilea de los gentiles") en el 732 a. C., deportando a la población (2Re 15 ,29). Un período de oscuridad y tiniebla, con un pueblo humillado, diezmado y sumido en la desesperanza.

Texto. El texto comienza con una reflexión teológica. No es Asiria, sino Dios quien actúa como sujeto de la acción, es Él quien cubre de oprobio, de deshonra, de vergüenza al pueblo. Isaías ve en la ocupación un juicio divino por la infidelidad del pueblo, pero ese juicio no será su última palabra. El mismo Dios que humilló al pueblo, ahora lo "honrará" (kabbed). La región más castigada, la "Galilea de los gentiles" (término despectivo para denotar el origen mestizo y marginal), será la primera en ser glorificada. La periferia se convierte en el centro de la acción salvífica de Dios (v. 23b).

El profeta pinta un cuadro lleno de simbolismo cuando habla de la tiniebla y la sombra, que representan la condición existencial de miedo, alienación y muerte espiritual y política. En esta realidad irrumpe una "gran luz" (or gadol). No es un amanecer gradual, sino una intervención súbita y poderosa de Dios, que cambia radicalmente la situación (cfr. Sal 27, 1) (Is 9, 1-2). La acción de Dios genera una alegría desbordante y comunitaria. La comparación con la cosecha y el reparto del botín no es casual, ambas imágenes evocan la culminación de un largo proceso de trabajo y lucha, y la experiencia concreta de la liberación económica y social. La salvación de dios no es un concepto abstracto, afecta a la vida material y a la psique del pueblo, restaurando su dignidad y su capacidad de celebrar.

Pretexto. El evangelio de hoy aplica explícitamente este oráculo al ministerio público de Jesús en Cafarnaúm, en Galilea. Cristo es esa luz definitiva y la Iglesia es el reflejo de esa luz en las tinieblas del mundo. Esto supone que debemos tener una opción preferencial por las "Galileas de hoy" y ser signo de alegría creíble en este mundo marcado por el pesimismo y la ansiedad. El ser humano de hoy, con toda su tecnología y bienestar también atraviesa profundas tinieblas: crisis de sentido, soledad no elegida, fractura social, miedo al futuro. Este oráculo nos recuerda que Dios actúa en el fracaso y que debemos mantener la esperanza contra toda esperanza. Dios no abandona a su pueblo en la hora de la prueba, sino que transforma el juicio en misericordia y la humillación en la gloria.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Después de su presentación y de la acción de gracias al comienzo de la Carta, ahora pasa Pablo a hablar de los problemas de la comunidad de Corinto. Y el primero de ellos es el desorden. Condena que haya facciones y enfrentamientos.

La naturaleza del problema la encontramos en 1,10-17. Convendría leer todos estos versículos para darnos una idea del problema, ya que en la lectura de hoy se han suprimido algunos. Comprobamos cómo los corintios han destruido la armonía que debería reinar en una comunidad cristiana. Pablo se ha enterado, por los mensajeros de Cloe, de las divisiones en la comunidad. Cuando Pablo dejó la ciudad, llegaron otros misioneros que alteraban a esta Iglesia haciendo que surgieran dentro de ella grupos rivales. Apolo, Cefas, Pablo, Cristo, cada miembro de la comunidad se iba adscribiendo a un grupo distinto en oposición a los demás. La solución que Pablo ve es que todos vuelvan al núcleo del evangelio que Pablo ha anunciado.

Comienza Pablo presentando el problema, pero haciéndole frente con delicadeza. Algunos cristianos, seguramente al servicio de Cloe, mujer rica que quizá pudiera ser cristiana, han visitado Corinto, han visto qué estaba sucediendo y han informado a Pablo: en la comunidad hay divisiones. Pablo explica estas divisiones mostrando los distintos bandos dentro de la comunidad y formulando una pregunta: "¿Es que está dividido Cristo?". Las divisiones son peligrosas porque pueden romper la comunidad.

Tan grave le parece a Pablo la situación, que ya en el primer versículo ruega "por el nombre de nuestro Señor Jesucristo" que se pongan de acuerdo. Entre los grupos rivales dentro de la comunidad se podían encontrar a los de Apolo, que era un judío de Alejandría, con muchos conocimientos exegéticos, gran orador que había causado muy buena impresión entre los grupos más formados de la comunidad. Los partidarios de Cefas (Pedro) podrían ser los judeocristianos originarios de Palestina y que habían extendido su influencia en la comunidad. Los partidarios de Pablo, que había fundado esta comunidad, estarían entre los pobres, esclavos y libertos, de los que había muchos en la ciudad. Quizá el grupo de los partidarios de Cristo, no muy claro, estuviera entre los que creían tener una relación especial con este que otros miembros de la comunidad no tenían.

Pablo quiere zanjar este asunto haciendo referencia a Cristo y a él mismo: "¿Está dividido Cristo? ¿Ha sido crucificado Pablo por vosotros o habéis sido bautizados en su nombre?". La respuesta a estas preguntas es no. Aquí se hace referencia al kerigma, a que, quien fue crucificado por todos fue Cristo y, como consecuencia, el bautismo cristiano se administra solo en su nombre.

Se puede entender, así, que Pablo diga (v. 17) que él fue enviado no a bautizar, sino a evangelizar. No es que Pablo no bautizara, sino que quiere dejar claro que no puede haber divisiones porque todos tenemos un mismo bautismo que procede de Cristo.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Con estas dos perícopas se inicia la actividad pública de Jesús en Galilea que se extenderá hasta el final del cap. 13, a partir del cual comienza su subida a Jerusalén. Tras el episodio de las tentaciones, Jesús ya no vuelve a Nazaret, sino que se asienta a orillas del mar de Galilea, territorio controlado por Antipas, quien acababa de mandar encarcelar a Juan. El texto de hoy se divide en dos partes claras, por un lado, el inicio del ministerio de Jesús en Galilea (12-17) y, por otro, la vocación de los primeros discípulos (18-23).

Texto

Inicio del ministerio en Galilea (12-17). Jesús aprovecha la desaparición de escena de Juan, como quien toma un relevo. No nos dice nada Mateo de lo ocurrido entre que Jesús es bautizado y el arresto de Juan, con excepción de las tentaciones, aunque sabemos que debió transcurrir un año, por eso dice que abandonó Nazaret. La expresión que usa Mateo para referirse al encarcelamiento de Juan es la misma que luego usará al hablar de la ejecución de Jesús (17,22). Según Josefo, Juan había sido encarcelado por cuestiones políticas; Mateo, por su parte, señalará razones morales, al aducir que fue encarcelado por denunciar que Herodes fuese amante de Herodías, la mujer de su hermanastro Felipe, con la que más tarde se casó. Las tentaciones han puesto de manifiesto el conflicto entre los planes de Dios y la oposición de Satanás, y el ataque de Juan a fariseos y saduceos advierte de la pugna entre el evangelio y las instituciones religiosas; mientras, la alusión al arresto de Juan nos avisa del enfrentamiento político entre las esperanzas del pueblo y el gobierno de ocupación romano.

La disputa entre judíos y gentiles es elevada, tres zonas del norte de Israel estaban rodeadas por poblaciones no judías, de ahí el hombre de "Galilea de los gentiles" (v. 15), pero Jesús irá primero a los judíos para cumplir con las promesas de Dios a la nación (cfr. 10 ,5-7). Cafarnaún, Corazín y Betsaida constituyen en Mateo el triángulo central del ministerio de Jesús.

La cita de Is 9, 1-2 es la sexta profecía del A.T. que recoge Mateo. Zabulón y Neftalí eran dos de las doce tribus que se establecieron más al norte, cerca del mar de Galilea. Una zona de gran agitación social y llena de gentiles (cfr. 4, 16). La referencia al "camino del mar", que era una ruta comercial que se dirigía al Mediterráneo, hace referencia a la expansión del mensaje de Jesús entre los gentiles. El v. 17 marca un momento decisivo en la narración de Mateo. Los preparativos están completos. Su mensaje es el mismo que el de Juan (cfr. 3, 2), Dios está cerca para transformar al ser humano, a la sociedad y la naturaleza. Jesús ha inaugurado el reino, pero todavía no ha alcanzado su forma final.

Acto seguido (18-22), Jesús comienza a reclutar a los apóstoles. Cerca de Cafarnaúm llama a algunos pescadores para ser pescadores de hombres, en el lago Tiberíades, contrapuesto al mar Muerto que une el Jordán. Resulta sorprendente que Pedro y Andrés dejen la faena a media jornada por seguirle; Santiago y Juan, incluso, abandonan a su padre y el negocio familiar. Jesús denota una autoridad que solo puede provenir de la unción por el Espíritu. Los llama para ser pescadores de hombres, ellos sabían pescar, lo único que cambia es el objeto de la pesca. Lo lógico es pensar que existe una relación previa con Jesús (cfr. Jn 1, 35-42; 2, 1-2, 11; 3, 22-23; 4, 1-3), se da un compromiso personal con Jesús (Mt 4, 19), el seguimiento es fruto de la lealtad personal que se confirmará más adelante (16, 16), incluso en la resurrección. Se trata de un llamamiento característico a una singular forma de discipulado.

Pretexto

Debemos aprender a mirar más allá de las limitaciones personales para ver la grandeza del mensaje que nos trasmite el evangelio y descubrir al mismo Jesús que camina entre nosotros. Conscientes del "ya pero todavía no", somos llamados a seguir a Jesús para implementar su reino entre nosotros. ¿Lo haremos?

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas para la Homilía

"Vivir de la Palabra de Dios"

Hermanos y hermanas, en este domingo de la Palabra de Dios, la Iglesia nos invita a volver a la fuente, a ese tesoro vivo que alimenta nuestra fe: la Palabra de Dios. Y esta Palabra no es ante todo un libro, ni un conjunto de doctrinas. Es Alguien: Jesucristo, Palabra hecha carne, Luz del mundo. ¿Qué nos revela esta Palabra en este domingo?

1. La Palabra que ilumina: una luz en nuestras tinieblas

La primera lectura de Isaías resuena como una promesa para todos los tiempos: «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz.» Esta luz es Cristo. Y Mateo nos dice que Jesús comienza su misión precisamente en Galilea de las naciones, una región periférica, despreciada, mezclada, lejos del centro religioso. Allí es donde surge la luz. Allí es donde la Palabra se hace escuchar. Esto nos dice algo esencial: Dios no solo habla en los lugares perfectos, en las vidas bien ordenadas, en los corazones ya iluminados. Él habla en nuestras zonas de sombra, en nuestras fragilidades, en nuestras Galileas interiores. La Palabra de Dios no es un lujo espiritual: es una lámpara para nuestros pasos, un faro en la noche, una presencia que ilumina aquello que aún no comprendemos. Dejémonos, pues, iluminar y guiar por ella.

2. La Palabra que une: una llamada urgente a la comunión

San Pablo, en la segunda lectura, nos recuerda que la Palabra de Dios nunca es un instrumento de división. En Corinto, los cristianos se desgarraban: «Yo soy de Pablo», «Yo de Apolos», «Yo de Pedro». Pablo los devuelve a lo esencial: «¿Acaso Cristo está dividido?» En este día en que concluye la Semana de Oración por la unidad de los cristianos, esta cuestión nos interpela con fuerza. La Palabra de Dios no es una bandera para señalar nuestras diferencias. Es un lugar de encuentro, un terreno común, un alimento que reúne, un llamado a caminar juntos tras el mismo Señor. La unidad no se construye primero mediante estrategias o acuerdos, sino escuchando juntos la Palabra, dejando que Cristo nos reúna en torno a Él.

3. La Palabra que convierte: «Convertíos »

El Evangelio nos muestra a Jesús proclamando: «Convertíos, porque el Reino de los cielos está cerca.» La conversión no es ante todo un esfuerzo moral. Es un desplazamiento, un cambio de dirección, un giro del corazón. Es aceptar que la Palabra de Dios se convierta en la brújula de nuestra vida. Es permitir que Cristo ilumine nuestras elecciones, nuestras relaciones, nuestras prioridades. La Palabra nos convierte porque nos revela la verdad de Dios... y la verdad sobre nosotros mismos. El autor de la carta a los hebreos nos lo recuerda con estas palabras: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón.» Heb 4, 12.

4. La Palabra que llama: «Venid en pos de mí»

Jesús no se limita a predicar. Él llama. Pone su mirada en hombres ordinarios, en pescadores, y les dice: «Venid en pos de mí.» La Palabra de Dios nunca es neutral. Nos pone en movimiento. Nos incomoda. Nos saca de nuestras redes, de nuestras costumbres, de nuestras seguridades. La sequela Christi — el seguimiento de Cristo — no está reservada a unos pocos. Es la vocación de todo bautizado. Cada vez que abrimos el Evangelio, Cristo nos repite: «Ven... sígueme.»

5. La Palabra que envía: convertirse en pescadores de hombres

Jesús promete a sus discípulos: «Os haré pescadores de hombres.» La Palabra de Dios no solo nos ilumina a nosotros mismos. Nos ilumina para que, a nuestra vez, nos convirtamos en portadores de luz, en testigos, en sembradores de esperanza, en artífices de unidad. El mundo necesita cristianos habitados por la Palabra, no para imponer nada, sino para irradiar la presencia de Cristo.

Hermanos y hermanas, en este domingo de la Palabra de Dios, dejemos que resuene en nosotros este llamado: dejar que la Palabra ilumine nuestras tinieblas, dejar que la Palabra nos una, dejar que la Palabra convierta nuestros corazones, dejar que la Palabra nos llame a seguir a Cristo, dejar que la Palabra nos envíe en misión.

Que esta Eucaristía avive en nosotros el deseo de abrir cada día el Evangelio, de escucharlo, de meditarlo, de dejar que transforme nuestra vida. Porque la Palabra de Dios no es un texto. Es un encuentro. Es una luz. Es una voz que llama. Es un camino. Es Jesucristo mismo. Amén.

Arve Bienvenue Mbessem
bienvenue@dabar.es

«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos» (Mt 4, 17)

Para reflexionar

¿Qué lugar ocupa realmente la Palabra de Dios en mi vida cotidiana? ¿La dejo iluminar mis decisiones, mis zonas de sombra, mis miedos, como una luz en mis tinieblas?

¿Cómo contribuyo —o no— a la unidad a mi alrededor? ¿En mi familia, mi comunidad, mis relaciones, soy un artífice de comunión o permito que se instalen divisiones?

¿A qué me llama hoy Cristo a convertirme? ¿Qué cambio concreto, aunque pequeño, puedo emprender para volverme más hacia Él?

¿Qué es lo que, en mi vida, se parece a las "redes" de los discípulos —esas seguridades, hábitos o apegos— que Cristo me invita a dejar para seguirlo?

¿Dónde y cómo puedo ser testigo de la luz de Cristo esta semana? ¿En qué lugar, junto a qué persona, puedo llevar un poco de su presencia, de su paz, de su esperanza?

Para la oración

Señor Jesús, Palabra viva del Padre, tú que has venido a iluminar nuestras tinieblas, abre mi corazón a tu luz. Que tu Palabra, humilde y poderosa, atraviese mis resistencias, serene mis miedos y alumbre mis caminos. Concédeme acogerla no como un simple mensaje, sino como una presencia que guía, consuela y transforma.

Derriba en mí todo lo que divide: los juicios apresurados, las palabras que hieren, los cierres del corazón. Que tu Palabra me conduzca hacia la unidad con mis hermanos y hermanas, dentro de la Iglesia y más allá. Conviérteme cada día, Señor: orienta mis pasos hacia ti, libérame de lo que me encierra y enséñame a caminar con confianza por el camino del Evangelio.

Gracias, Padre amoroso, por haber querido quedarte con nosotros a través de tu Palabra hecha carne. Cristo es la verdadera Palabra de Dios que se hizo como nosotros para enseñarnos el verdadero Camino de la vida y poder alcanzar la Verdad y la Luz. Él es el auténtico Camino de conversión para alcanzar tu reinado, donde la justicia y la paz son el pan nuestro de cada día. Él sale a nuestro encuentro donde menos lo esperamos, incluso entre quienes están más alejados, en las fronteras, y en ellos es donde podemos encontrarte. Él es la fuente de la unidad de la Iglesia, superando los personalismos y la cultura de la fama y del descarte, que imperan en nuestra sociedad. Por eso, con todos tus amigos y los que están contigo en el cielo, te cantamos...

Envíame, Señor, como testigo de tu luz. Que tu Palabra inspire mis gestos, mis decisiones y mis encuentros. Hazme signo de esperanza para quienes dudan, apoyo para quienes sufren y presencia fraterna para quienes se sienten solos. Que tu Palabra sea mi fuerza, mi alegría y mi misión, hoy y siempre. Amén.

Cantos

Entrada: Cerca está, cerca está (Erdozain); Pescador (1 CLN 405); Vienen con alegría (1 CLN 728); Junto a ti, Señor (Gutiérrez); Aclamemos al Señor (Martins)

Salmo: El Señor es mi luz (1 CLN 717).

Aleluya: Gloria, Gloria, Aleluya (popular Barriales).

Ofrendas: Cuando un niño con hambre pide pan (CB 56); Recibe, Señor, nuestras vidas (Fernández); Este pan y vino (Erdozain).

Comunión: Tú has venido a la orilla (1 CLN 407); La barca en la playa (Erdozain); Dos o tres (Zezinho); Tras las huellas del Señor (Mateu); Hambre de Dios (Espinosa).

Final: Anunciaremos tu Reino; Buena madre (Kairoi); Bemdigamos al Señor (Sánchez).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hermanos, el tercer domingo del tiempo ordinario que celebramos hoy fue instituido por el Papa Francisco como el domingo de la Palabra de Dios. En este día, la Iglesia nos invita a volver nuestro corazón hacia este tesoro vivo que es la Palabra de Dios. No es solo un texto antiguo para escuchar: es la voz de Dios hoy, luz que ilumina nuestros pasos, fuerza que levanta, presencia que transforma y que nos llama a ser pescadores de hombres de nuestro tiempo. También concluimos hoy la semana de oración por la unidad de los cristianos, cuyo tema de este año es: « Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados» (Ef 4,4). Al entrar en esta celebración de la Eucaristía, abramos nuestro corazón para acoger la Palabra de Dios y dejemos que nos purifique de nuestras divisiones y nos conduzca hacia la unidad que Jesucristo desea.

Saludo

Que la Palabra de Dios hecha carne en Jesucristo para iluminar a los hombres esté siempre vosotros.

Acto penitencial

Hermanos, a la luz de la Palabra de Jesús que nos invita hoy a la conversión nos reconocemos pecadores ante Dios y los demás

- Tú, Palabra eterna del Padre, Señor ten piedad
- Tú, Verbo de Dios hecho carne, Cristo ten piedad
- Tú, que nos llamas a formar un solo cuerpo y un solo Espíritu, Señor ten piedad

Que Dios todopoderoso nos conceda su misericordia, y nos conduzca a la vida eterna.

Monición a la Primera lectura

Por medio de la voz del profeta Isaías, Dios anuncia hoy una luz que se levanta sobre un pueblo sumido en la noche. Esta luz es su presencia que libera, que levanta, que devuelve alegría y esperanza. Escuchemos esta promesa que encuentra su cumplimiento en Jesucristo, Luz del mundo.

Salmo Responsorial (Sal 26)

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?

El Señor es mi luz y mi salvación.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Monición a la Segunda Lectura

En este extracto de su primera carta a los Corintios, San Pablo llama a la comunidad a la unidad, rechazando las divisiones que hieren el Cuerpo de Cristo. En este día en que concluimos la semana de oración por la unidad de los cristianos, recibamos este llamado del Apóstol de las naciones como una invitación urgente a caminar juntos a la luz del Evangelio.

Monición a la Lectura Evangélica

En la perícopa del Evangelio de este domingo, san Mateo nos muestra a Jesús inaugurando su misión en Galilea, una región humilde pero elegida para ser el primer lugar donde se anuncia su Palabra de luz. Allí proclama la conversión y llama a sus primeros discípulos, que lo abandonan todo para seguirlo. Como ellos, acojamos esta Palabra viva que nos alcanza hoy y nos invita también a nosotros a seguirlo.

Oración de los fieles

En este domingo en que la Iglesia celebra la Palabra de Dios, dirijámonos al Señor, luz para nuestro mundo, y presentémosle nuestras oraciones confiadas.

- Para que todos los bautizados, pastores y fieles, se dejen guiar por la Palabra de Dios, y se conviertan en testigos luminosos del Evangelio. Roguemos al Señor.
- Para que las Iglesias, iluminadas por la misma Palabra de Dios, avancen con humildad y valentía por el camino de la unidad que Cristo desea. Roguemos al Señor.
- Para que todos aquellos que tienen la misión de anunciar la Palabra de Dios lo hagan con amor, disponibilidad y autenticidad. Roguemos al Señor.
- Para que la luz de la justicia y de la paz guíe a quienes ejercen responsabilidades, y que trabajen al servicio del bien común. Roguemos al Señor.
- Para que la luz de Cristo traiga consuelo y esperanza a aquellos que viven en la noche del sufrimiento, de la soledad, del duelo o de la precariedad. Roguemos al Señor.
- Para que la Palabra de Dios nutra nuestra fe, renueve nuestro deseo de conversión y nos haga disponibles al llamado de Cristo. Roguemos al Señor.

Dios nuestro Padre, tú que iluminas a quienes te llaman, recibe nuestras oraciones y guíanos por tus caminos de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

Hermanos y hermanas, al concluir esta celebración, llevemos con nosotros la luz de la Palabra que hemos escuchado. Que Cristo, Palabra viva del Padre, ilumine nuestros pasos, fortalezca nuestra unidad y nos envíe como testigos de su amor en medio del mundo. Podemos ir en paz, guiados por su luz.

Dios habla
Lecturas propuestas para la Liturgia

III Domingo ordinario, 25 enero 2026, Año LII, Ciclo A

ISAIAS 8,23b-9,3

En otro tiempo el Señor humilló el país de Zabulón y el país de Neftalí; ahora ensalzará el camino del mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

I CORINTIOS 1,10-13.17

Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir. Hermanos, me he enterado por los de Cloe que hay discordias entre vosotros. Y por eso os hablo así, porque andáis divididos, diciendo: «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo». ¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pedro en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo? Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

MATEO 4, 12-23

Al enterarse Jesús que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaúm, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: «País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló». Entonces comenzó Jesús a predicar, diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». Pasando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.